

Lucas 12:32-34

Practicando el Camino: Generosidad

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

2 de febrero de 2025

Antes de llegar al pasaje de hoy (Lucas 12:32-34), quiero preparar el terreno para lo que dice Jesús. La enseñanza de Jesús esta mañana es realmente la culminación de una enseñanza más amplia que comienza en el versículo 12. Un hombre le pide a Jesús que lo ayude a él y a su hermano a repartirse su herencia. Después de que Jesús se niega a involucrarse, usa esto como una oportunidad para enseñar sobre la avaricia. Y lo primero que dice es que la vida no se trata solo de tener una abundancia de posesiones. Luego cuenta una parábola para que la enseñanza penetre aún más. Es una parábola sobre un hombre que tiene una granja de cereales y termina con tanto grano que tiene que construir silos más grandes, y con todo ese excedente almacenado puede relajarse y, como dice Jesús, "come, bebe y diviértete". Pero en la parábola Dios le dice al hombre: "Necio, vas a perder tu vida esta noche. ¿Quién recibirá lo que has preparado para ti?".

Luego, Jesús comienza a enseñarnos algo que generalmente se resume en "no te preocupes". Bobby McFerrin, allá por los años 80, grabó una canción con esa frase en el título, pero luego la amplió: "No te preocupes, sé feliz". Y en la enseñanza de Jesús, la parte de "sé feliz" se expresa de manera un poco diferente. Así que, en lugar de preocuparnos por nuestra vida, Jesús dice: "Buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas" (Lucas 12:31). En otras palabras, preocúpate primero por tu relación con Dios, y el resto, por el que todos nos preocupamos, se resolverá solo a medida que Dios provea y cuide de ti. Puedes confiar en Dios para esto, y no necesitas preocuparte.

Eso prepara el escenario para sus palabras finales sobre la relación que tenemos con las cosas mundanas por las que nos preocupamos y nuestra relación con Dios, como leemos en Lucas 12:32-34. Este es nuestro pasaje de hoy, mientras continuamos con nuestra serie de sermones sobre "Practicar el Camino", donde estamos viendo los hábitos de Jesús que lo mantuvieron en conexión con su Padre celestial y viviendo su vida de una manera consistente con la palabra de Dios. Así que, vayamos a Lucas 12:32-34. Esta es la palabra de Dios para ti y para mí esta mañana...

Oren. Así que, hay esencialmente dos cosas vinculadas entre sí en esta disciplina de la Generosidad. Es como dos prácticas en una, en realidad: Sencillez y Generosidad. Es muy difícil practicar la generosidad cuando nuestra vida es compleja. Jesús aborda esto en el pasaje de hoy cuando dice: "Vende tus posesiones y dadas a los pobres". Vender tus posesiones es el primer paso. Cuando hacemos eso, simplificamos la vida.

Esto realmente va en contra de la esencia de nuestra cultura, que se trata de "más" de cualquier cosa y de todo excepto ayudar a los necesitados. Estoy predicándome a mí mismo sobre esto tanto como sobre cualquier otro sermón de esta serie. Crecí con un montón de

equipo recreativo, un montón de equipos para música, deportes y otras actividades recreativas. Y cuando eso ha sido parte de tu vida desde tus años de formación, es, para citar otra canción de los años 80... un hábito difícil de romper. El problema con todas estas cosas es que requieren tiempo y dinero. No solo comprar cosas, sino también su mantenimiento. Y luego encontrar el tiempo para usarlas. Y organizar y almacenar el equipo. Como cuando se trata de ser dueño de un barco, hay una razón para el dicho: "El día que compras un barco es el mejor día de tu vida; el segundo mejor día es el día que lo vendes".

Y como el hombre de la parábola de Jesús que tuvo que construir silos más grandes para todo su grano, lo que hacemos es construir garajes más grandes, o cobertizos, o comprar propiedades para almacenar cosas, o alquilar una unidad de almacenamiento. En 2023, los habitantes de los Estados Unidos gastaron casi 24 mil millones de dólares en alquilar unidades de almacenamiento. ¿Por qué? La razón principal es "el exceso de bienes de consumo y el materialismo". Esa razón ni siquiera proviene de una fuente cristiana donde se podría esperar una respuesta como esa; más bien, es lo que me dijo Internet cuando pregunté "¿Por qué la gente necesita tanto unidades de almacenamiento?". Así que pasamos más tiempo organizando y almacenando todas nuestras cosas, abarrotando nuestras casas y nuestros garajes y absorbiendo tiempo y dinero en mantenerlo todo, además de los costos originales de compra. El costo de poseer algo siempre es más que el dinero que pagas.

Ahora bien, debemos asumir la responsabilidad personal por nuestras propias decisiones... pero, el hecho es que vivimos en una cultura de consumismo. Según John Mark Comer y la investigación que ha realizado, esta cultura en nuestro país se estableció hace poco más de un siglo. Un periodista al que citó escribió lo siguiente en 1927: "Se ha producido un cambio en nuestra democracia. Se llama consumismo. La primera importancia del ciudadano estadounidense para su país ya no es la de ciudadano sino la de consumidor".

Paul Mazur, de Lehman Brothers, fue una figura clave en la configuración de la cultura minorista y de consumo estadounidense después de la Primera Guerra Mundial. En 1928 escribió un libro titulado *American Prosperity: Its Causes and Consequences* (La prosperidad estadounidense: sus causas y consecuencias), en el que escribe: "La comunidad que puede ser entrenada para desear el cambio, para querer cosas nuevas incluso antes de que las viejas hayan sido consumidas por completo, produce un mercado que se mide más por los deseos que por las necesidades" (Paul Mazur, *American Prosperity: Its Causes and Consequences*).

La mentalidad de los años 20 dio origen a la publicidad que nació poco después de la Primera Guerra Mundial, cuando la publicidad dejó de indicar cómo un producto satisfaría una necesidad (como "¿Tienes sed? Bebe Coca-Cola") y empezó a apelar a los deseos, en particular el deseo de felicidad, pero también el respeto, la aceptación y más. Y así, esta cultura del consumismo ha sido la principal influencia cultural de nuestro país durante los últimos 100 años aproximadamente. La publicidad nos ha adoctrinado para desear cosas. El sociólogo francés Jean Baudrillard (probablemente destrozando la pronunciación) sostiene que no es el ateísmo lo que ha reemplazado al cristianismo, sino las compras.

En *The Ruthless Elimination of Hurry*, John Mark Comer escribe: “Comprar es ahora la actividad de ocio número uno en Estados Unidos, usurpando el lugar que antes ocupaba la religión. Amazon.com es el nuevo templo. El extracto de Visa es el nuevo altar. Hacer doble clic es la nueva liturgia. Los blogueros de estilo de vida son sacerdotes y sacerdotisas. El dinero es el nuevo dios” (John Mark Comer, *The Ruthless Elimination of Hurry*).

Por lo tanto, el motivo de esta breve lección histórica cultural es destacar que la enseñanza de Jesús sobre el tema en el pasaje de hoy y en otros también, va completamente en contra de la esencia de la sociedad y de lo que ha estado arraigado en nosotros desde el día en que nacimos. Pero lo que es interesante es que Jesús no dice que “no deberías” ceder al consumismo. Dice mucho más simplemente que las cosas no te harán feliz y que no puedes servir a Dios y a tus cosas. Si quieres estar libre de preocupaciones y ser feliz en la vida, vende tus cosas y busca a Dios. Es simplemente un hecho. En otro lugar Jesús dice: “No puedes servir a Dios y al dinero”. No nos hace sentir culpables al decir “realmente no deberías tratar de servir a ambos”; en cambio, simplemente lo establece como un hecho de la vida, que no puedes servir a Dios y al dinero. Tienes que tomar una decisión.

En el pasaje de hoy, Jesús hace lo mismo cuando dice: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Lucas 12:34). Lo que atesoras es lo que deseas y depende de ti. Esto ocurrió 2000 años antes de que el mundo de la publicidad siguiera ese camino. Jesús está muy por delante de ellos. Jesús quiere que nuestro corazón, nuestro deseo, esté con él y con nuestro Padre celestial. Pero en lugar de enseñar con “deberías” y “no deberías”, simplemente establece los hechos: donde está tu tesoro, allí está tu corazón... y luego nos deja a nosotros la decisión. Si lo que atesoras son cosas, entonces allí estará tu corazón. Todo tu tiempo, energía, dinero y tu propia alma estarán allí con tus cosas. Si piensas que “el que muere con más juguetes gana” y aspiras a ser esa persona que gana, entonces allí está tu corazón. Mucha gente, incluidos muchos cristianos, están allí. Entonces, ¿qué deseas? ¿Qué es lo que valoras?

Para aquellos que luchan con el consumismo, Jesús nos da los pasos a seguir para salir de él y alinear nuestro corazón con Jesús. El antídoto contra la mentalidad consumista es simplificar. Vende tus cosas y dáselas a los pobres. A otro hombre, en otro momento, le da la misma respuesta, pero la completa aún más. Le dice: “Ve, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y luego ven y sígueme”. Luego se nos dice que ese hombre dejó a Jesús triste, porque tenía una gran riqueza. Jesús usa esto como un momento de enseñanza y les dice a otras personas que están escuchando que es más difícil para una persona rica entrar en el reino de los cielos que para un camello pasar por el ojo de una aguja. Incluso en su época, la riqueza material era un gran obstáculo para seguir a Jesús.

Pero claramente, se necesita un cambio radical para que nuestra identidad no esté envuelta en lo que compramos o lo que hacemos o en cualquier otro deseo, sino que nuestra identidad esté en Jesús. Queremos desearlo. Jesús es tan digno de desear. Su amor, su gracia, su perdón... sí, hay un costo, pero seguir a Jesús vale la pena. Y cuando nuestro corazón está con él y simplificamos nuestra vida, nos permite ser generosos. Si descubrimos que no podemos ser

generosos con nuestro tiempo, nuestra energía y nuestras finanzas, entonces es muy probable que nuestro corazón esté demasiado atado a otras cosas; nuestra identidad se encuentra en ellas en lugar de en Jesús. Necesitamos un cambio de corazón. Necesitamos corazones para Jesús en primer lugar y sobre todo. Y muy bien podría ser que necesitemos vender algunas cosas, simplificar la vida, para poder dar generosamente de diferentes maneras.

La generosidad está en el corazón de Dios. Probablemente el versículo más conocido de toda la Escritura lo expresa así: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Cantamos esas palabras hace unos minutos. Cuando dice “de tal manera amó Dios al mundo”, no significa que Dios amó “cosas mundanas”, como si Dios necesitara un barco y una casa de vacaciones o dos; significa que Dios te ama a ti y a mí. Dios nos ama. Dios nos valora, y ahí es donde está su corazón. Y por eso nos dio.

Él dio lo que tenía, y eso era su Hijo, Jesús. Jesús dio todo lo que tenía, hasta la cruz. Él dio su vida para que tú y yo pudiéramos encontrar vida verdadera, abundante y eterna en Él. No en nuestras cosas, no en nuestro dinero, sino en Él. Por eso dio, y dio generosamente en Jesús. La generosidad está en el corazón de Dios y en el corazón del evangelio.

Dios nos pide que también demos generosamente, y cuando lo hacemos, reflejamos el corazón mismo de Dios. Pero con demasiada frecuencia, la complejidad de nuestras vidas se interpone. Todas las cosas desplazan a Jesús y desplazan nuestra capacidad de ser generosos como él, porque nuestro corazón está con otra cosa. Un gran ejemplo de vivir con sencillez y ser generoso fue noticia hace poco más de un año, por un hombre llamado Geoffery Holt (foto). Vivía en Hinsdale, New Hampshire, con una población de 4.000 habitantes. Trabajó en un molino de cereales durante un tiempo hasta mediados de los años 80, cuando la empresa lo compró y le dio un pequeño fondo de ahorros para invertir. Lo puso en algunos fondos mutuos y, aproximadamente 35 años después, había crecido hasta alcanzar los 3,8 millones de dólares en el momento de su muerte en junio de 2023. No tenía ningún familiar cercano (ni hijos, una hermana, pero no era muy cercano a ella), así que unos 20 años antes de su muerte redactó los documentos para bendecir a la ciudad de Hinsdale con su dinero una vez que muriera.

Y lo que destaca es cómo surgió su generosidad, porque el dinero y las cosas no eran lo que realmente apreciaba. Vivió una vida muy sencilla, en un parque de caravanas. Nadie sabía que tenía tanta riqueza porque no compraba más cosas de las que realmente necesitaba. No complicó su vida y dejó que eso agotara todos sus fondos. Él podría haber cobrado cuando llegó a \$1 millón o \$2 millones y haber usado el dinero para viajar, o para comprar una casa más grande o una casa de vacaciones o ambas cosas. En cambio, fue generoso.

Ahora, no estoy sugiriendo que la única manera de ser generoso es hacerlo desde la tumba en su última voluntad y testamento, o que usted tiene que dar millones para ser generoso. Lucas 8:1-3 nombra a un puñado de mujeres, que probablemente eran bastante adineradas según lo que nos dice sobre ellas... y apoyaron financieramente a Jesús y a los discípulos dando de sus propios medios económicos. Jesús también destaca a una mujer que pone un par de centavos

en la ofrenda en el templo, y dice que está siendo generosa. Pero este hombre, Geoffery, es un gran ejemplo de una vida sencilla que conduce a la generosidad. Hechos 20:35 dice: "Hay más felicidad en dar que en recibir". Dar trae alegría. Es una bendición ser una bendición para la causa de Cristo. Este hombre parece haber entendido eso. En realidad, no tenía posesiones para vender, simplemente vivía de manera sencilla. Y, por lo tanto, podía dar generosamente. En "Practicing the Way", John Mark Comer lo expresa de esta manera: "Una vez que vives por debajo de tus posibilidades en lugar de vivir crónicamente sobrepasado, se abren todo tipo de nuevas posibilidades" (Practicing the Way, p. 187).

Entonces, no sé en qué aspectos la vida es compleja y tal vez necesites simplificar para poder ser más generoso. Si es compleja debido a tus hijos... no te deshagas de ellos. ¿De acuerdo? Quiero decir, tengo cinco hijos y sé que los hijos hacen que la vida sea compleja, y es una complejidad que Jesús no experimentó. Pero si la vida es compleja debido a las cosas, debido a la planificación excesiva del calendario de vacaciones, debido al calendario deportivo, debido al dinero, considera si es ahí donde está tu corazón y si podría ser necesario simplificar. Ora al respecto. Pídele a Dios que te muestre dónde estás sobrecargado de actividades, de juegos y de gastos... absorbido por la cultura consumista de Estados Unidos. Y luego pídele que te dé valor para ir contra la cultura y dejar ir algunas cosas, o zafarte de su control, para que puedas bendecir a otros, seguir a Jesús y practicar la generosidad con tu tiempo, tu talento y tu tesoro. Oremos... Amén.